



ARTE Y MAGIA DE LOS HUICHOLES

MUSEO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS Y ARTE / UNAM

Arte y magia de los huicholes



Una peregrinación a Huiricuta
Juan Ríos Martínez 1.22 x 1.22 m. (detalle)



**Arte
y magia
de
los huicholes**

universidad nacional autónoma de méxico
museo de ciencias y arte
ciudad universitaria
méxico, d. f. / abril de 1979

**Esta exposición ha sido posible gracias a la valiosa colaboración
de los señores Juan Negrín y Juan y Colette Lilly**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector

Dr. Guillermo Soberón Acevedo

Secretario General Académico

Dr. Fernando Pérez Correa

Secretario General Administrativo

Ing. Gerardo Ferrando Bravo

Coordinador de Extensión Universitaria

Arq. Jorge Fernández Varela

Director General de Difusión Cultural

Lic. Hugo Gutiérrez Vega

Subdirector de Difusión Cultural

Lic. Gerardo Estrada

Jefe del Departamento de Museos y Galerías

Prof. Alfonso Soto Soria

Presentación

La cultura de los huicholes se manifiesta en expresiones de una complejidad genial y una belleza inigualada. Su pensamiento y su arte altamente refinado se basan en una visión poético-religiosa del mundo. Arte, vida y religión, son elementos inseparables del pueblo huichol: los tres se entrelazan con tal fuerza que cualquiera de ellos determina a los otros dos y ninguno subsiste aisladamente. Juntos integran una unidad biológica y étnica.

Puede establecerse un contacto idóneo con esta cultura por medio de sus cuadros de estambre, los que sirven como un intermediario visual que nos habla a través del denominador común de la belleza. Corresponden a una expresión del arte moderno que parte del sentido de identidad que el artista tiene de sí mismo y que se crea con miras a comunicarse con el público no huichol. A sus autores les in-

teresa transmitir la información simbólica, por lo que recurren a evocaciones de memorias sagradas de lo que decía el abuelo o el *Marahacame*.

Simultánea a la intención profana de comunicarse con nosotros, está la alabanza a los dioses ancestrales. Las esculturas, que se exhiben por vez primera, fueron realizadas por dos *Marahacame* que rehúyen hacer suyo el prestigio de su cultura tribal colectiva y desean permanecer en el anonimato. En ellas se manifiesta con toda su fuerza la herencia viva de la cultura prehispánica.

Con esta exposición, el Museo Universitario de Ciencias y Arte desea ampliar la información que hasta ahora se tiene sobre la mitología de los huicholes y constatar que el aspecto mágico permea todas sus actividades.

Localización geográfica y organización social

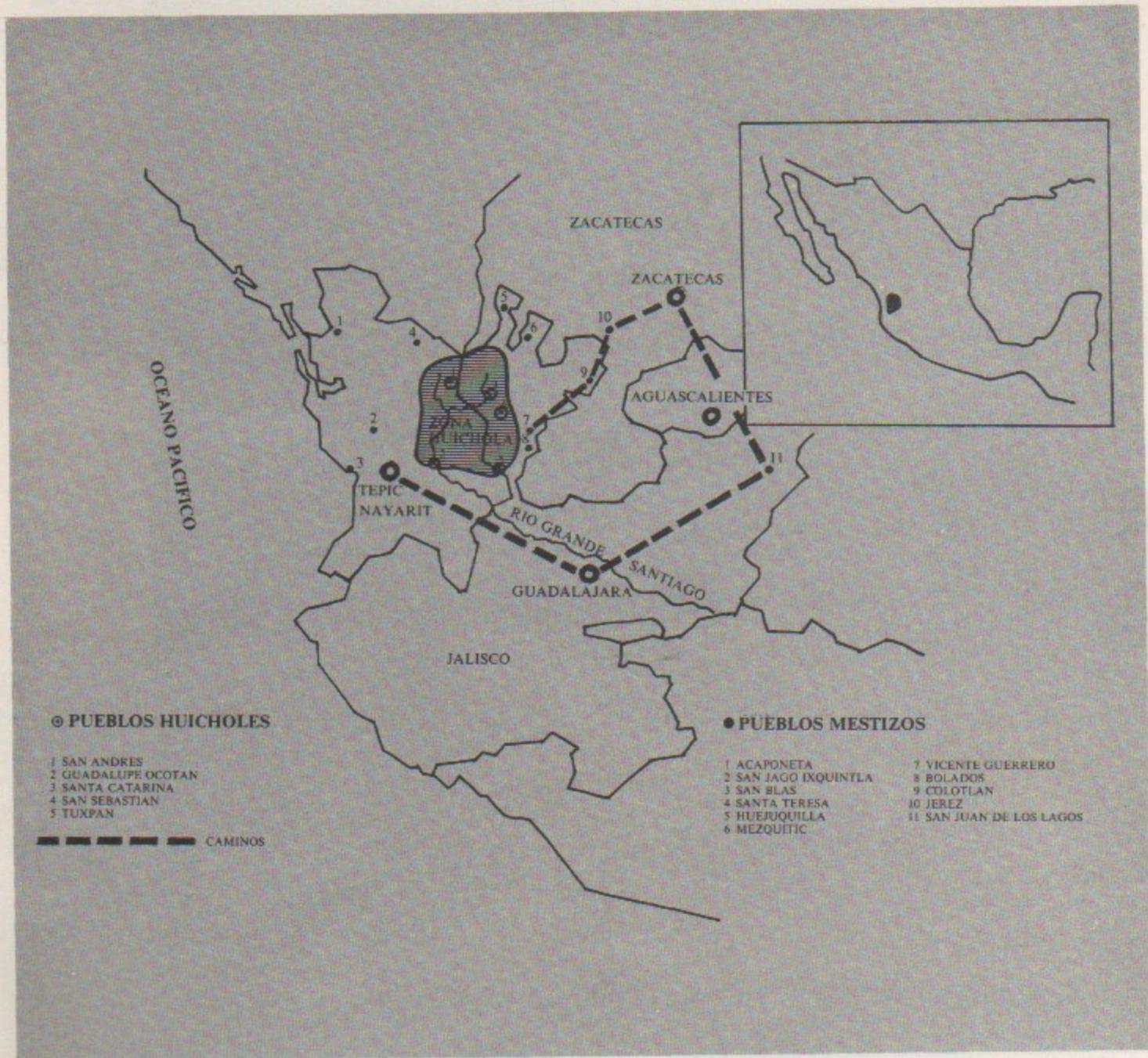
Los huicholes habitan una región sumamente abrupta en el corazón de la Sierra Madre Occidental, con mesetas de gran elevación y profundas cañadas, donde se encuentra lo más variado del clima, de la flora y la fauna. Nacen en la región, o la atraviesan, caudalosos ríos como el río Grande de Santiago, el Jesús María, el Huaynamota y el Chapalagana. Las lluvias torrenciales facilitan el cultivo de temporal, y la agricultura de riego es casi desconocida. Hay extensos pastizales para la ganadería. Su extensión aproximada es de 4,107 km² y se localiza en la parte norte del estado de Jalisco, donde limita con Zacatecas, Durango y Nayarit. El me-

dio de transporte más rápido es el avión, que sale de Tepic.

Los huicholes son de origen náhuatl, tal como lo confirman sus costumbres y sus ritos. Están divididos en cinco grandes grupos o comunidades: Santa Catarina, San Andrés Cohamiata, San Sebastián, Ocotán y Tuxpan. Sus doce mil habitantes, aproximadamente, están agrupados en 404 rancherías.

Cada una de estas cinco comunidades es autónoma; tiene sus propias autoridades civiles y religiosas. La autoridad civil está representada por un gobernador llamado *tatohuani* y la religiosa por los *shamanes*, llamados *marahacames*.









Huicholes. San Sebastián. (Foto Raúl López)



Rancho huichol. San Sebastián
(Foto Raúl López)

Shamanes

Para obtener su poder shamánico, el indígena debe conocer a fondo su religión, dominar las tradiciones y aprender los cantos rituales. Adquiere su carácter sacerdotal mediante sacrificios y privaciones y la celebración de determinados ritos, ayunos, penitencias y peregrinaciones a las cuevas sagradas y a la tierra del peyote. Una vez hecho lo anterior, se le aparecen los dioses y lo consagran.

Todos los jefes de familia pueden ser sacerdotes, y como tales presiden las ceremonias que se celebran en su rancho. Además, se llama a

oficiar a los *shamanes* que mejor conocen los cantos rituales. Se sientan en equipales y con sus plegarias convocan a los dioses que se encuentran en los cuatro puntos cardinales y les piden que la lluvia sea abundante, que se observen la justicia y la rectitud.

La base de la tradición, de la cultura y la espiritualidad radica en los *shamanes*. Ellos conocen lo que está oculto y distante y son los únicos que pueden reconocer las plantas medicinales y descubrir brujerías y hechizos.



Shaman ofrendando al sol
San Sebastián. Jal. (Foto Víctor Arauz)



Huichol con sombrero de ceremonia
San Sebastián. (Foto A. Soto Soria)

Vida religiosa — Dioses, peyote Peregrinaciones en cuevas

La vida de los huicholes está necesariamente sujeta a los elementos naturales de los que dependen para subsistir. El sol, la tierra, el fuego y, sobre todo el agua, condicionan su vida y dominan su cultura, modelan su forma de pensar y constituyen los elementos de su religión, que es sencilla y elemental.

Los dioses de los huicholes pueden clasificarse en dos grupos: los subterrestres y los extraterrestres, y todo lo que existe se debe a su voluntad, por lo que se realizan constantemente festividades y ceremonias a fin de tenerlos contentos y satisfechos.

Una de las más importantes es la del peyote, que tiene por objeto pedirles a los dioses que la tierra sea fértil. Se inicia con la peregrinación a la región Real del Catorce, en el estado de San Luis Potosí, y para la cual se preparan haciendo ayunos y rezos que siguen realizando durante los 43 días que tardan en regresar. Los partici-

pantes, hombres y mujeres, durante los meses de preparativos de la festividad, y durante ella, se pintan la cara con un pigmento amarillo. La raíz de donde lo obtienen y el fragmento de piedra que usan para molerla, provienen de la tierra del peyote. Los diseños suelen representar a la planta del peyote, flores, nubes y maíz.

Las peregrinaciones dentro y fuera del área huichola son frecuentes, siendo las cuevas los sitios sagrados más importantes porque ahí nacieron los dioses. Su ubicación es poco accesible y no se comunica fácilmente a los extraños.

Hay otros sitios sagrados como los templos, en las aldeas, o las grutas, las lagunas, los ojos de agua y los manantiales. Aunque también consideran que toda colina o roca que presente una forma peculiar es una deidad que representa a los ancestros míticos o a sus pertenencias.



Baile del peyote (dura 3 días)
que se celebra los años en que
fueron al peyote.



Sitios sagrados ceremonias masivas

Las ceremonias masivas se llevan a cabo en los centros ceremoniales llamados *Toquipa*, de los cuales existen más o menos veinte, situados cerca de los pueblos y rancherías importantes. Estos centros están integrados por una construcción de grandes proporciones y de planta circular, donde se guardan las imágenes sagradas y la utilería de culto; también sirve como dormitorio comunal durante las fiestas. El te-

cho es de bajareque colocado sobre varas de carrizo, y es cambiado cada cinco años ante la supervisión de los sacerdotes del lugar.

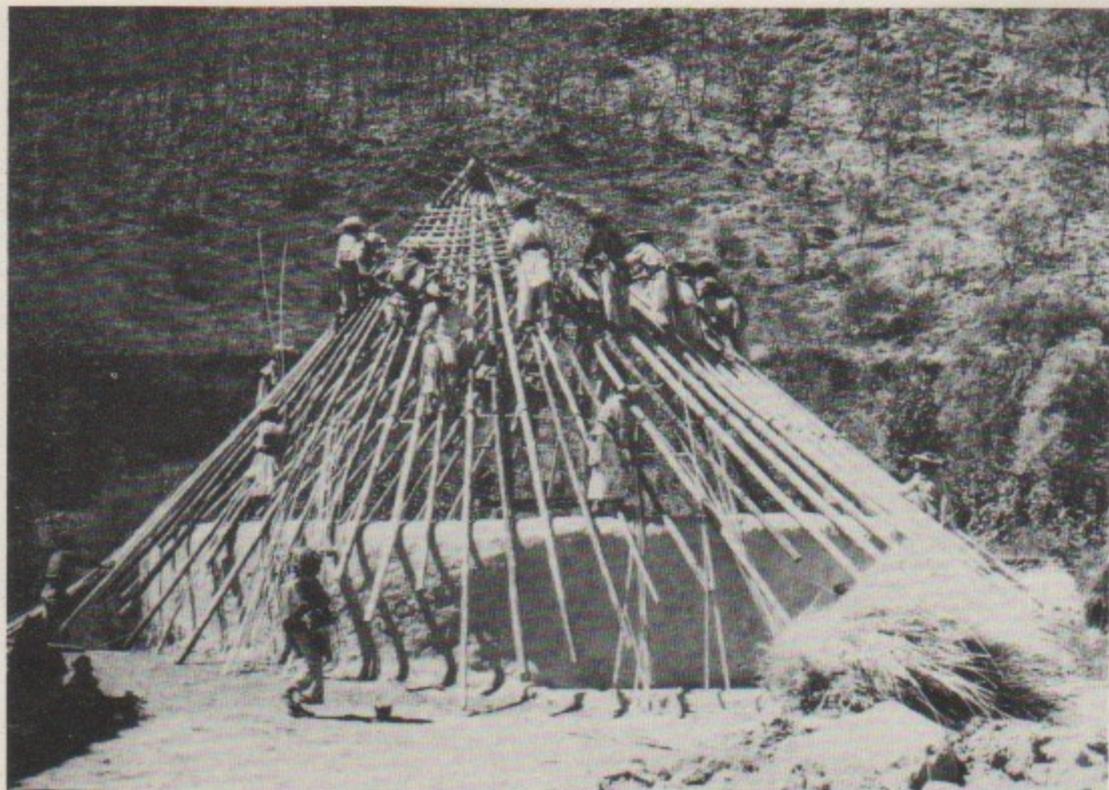
A los lados de la plaza, con fachadas orientadas hacia la misma, se localizan de ocho a doce adoratorios destinados, cada uno de ellos, a un dios distinto. En el centro de la plaza está el lugar del fuego en torno al cual se realizan las ceremonias.



Adoratorio en el Centro
Ceremonial de Ocota
(Foto A. Soto Soria)



Ceremonia religiosa en el interior de un templo
San Sebastián. (Foto Victor Arauz)



Reconstrucción del
Templo Mayor



Reconstrucción del
Templo Mayor por los
peyoteros dirigida por el
ulcuacame al centro con
sombbrero de color de ardillas



Toquipa (Templo) de Ocota
San Sebastián. (Foto A. Soto Soria)

Plumas Flechas

Para los huicholes las plumas, sobre todo del águila o del halcón, tienen gran importancia, y les conceden poderes mágicos; representan la salud, la vida y la suerte. A través de ellas los *shamanes* pueden oír lo que les dicen los dioses del inframundo y de cualquier punto sobre la tierra, además de celebrar ritos mágicos. Se encuentran abundantemente como aditamentos de los objetos ceremoniales.

La flecha es la forma en que los huicholes suelen materializar la oración, por ello está vinculada tan estrechamente a su vida cotidiana. Cuando se preparan para algún suceso importante producen una a fin de implorar el favor o

la protección divina. Ya que “hablan por sí mismas”, se encuentran en todos los sitios y cuevas sagrados.

Atribuyen a las flechas el mismo poder místico que a las aves. En la sección “alada”, parte vital o corazón, pintan una banda transversal con líneas en zig-zag alternadas con paralelas. Este zig-zag representa al rayo, símbolo de la velocidad y la fuerza, y las longitudinales paralelas su rumbo. Salvo pocas excepciones, pegadas a la parte “alada” tienen una o más plumas que han tomado del ala o de la cola del ave que corresponda al dios al que rezan.



Huicholes vestidos de ceremonia
San Sebastián. (Foto Víctor Arauz)

Plumas Flechas

Para los huicholes las plumas, sobre todo del águila o del halcón, tienen gran importancia, y les conceden poderes mágicos; representan la salud, la vida y la suerte. A través de ellas los *shamanes* pueden oír lo que les dicen los dioses del inframundo y de cualquier punto sobre la tierra, además de celebrar ritos mágicos. Se encuentran abundantemente como aditamentos de los objetos ceremoniales.

La flecha es la forma en que los huicholes suelen materializar la oración, por ello está vinculada tan estrechamente a su vida cotidiana. Cuando se preparan para algún suceso importante producen una a fin de implorar el favor o

la protección divina. Ya que “hablan por sí mismas”, se encuentran en todos los sitios y cuevas sagrados.

Atribuyen a las flechas el mismo poder místico que a las aves. En la sección “alada”, parte vital o corazón, pintan una banda transversal con líneas en zig-zag alternadas con paralelas. Este zig-zag representa al rayo, símbolo de la velocidad y la fuerza, y las longitudinales paralelas su rumbo. Salvo pocas excepciones, pegadas a la parte “alada” tienen una o más plumas que han tomado del ala o de la cola del ave que corresponda al dios al que rezan.



Huicholes vestidos de ceremonia
San Sebastián. (Foto Víctor Arauz)



Altar de un templo (Toquipa) Ocota
(Foto A. Soto Soria)

Ceremonias religiosas en cuevas

Las ceremonias religiosas en las cuevas son más bien de tipo individual. En estos sitios se encuentran representados los dioses en esculturas de piedra suave, labradas con machete y colocadas sobre una rueda, en pequeños jacaes construidos dentro de las cuevas. Casi siempre están colocados sobre un altar erigido con ota-

tes, sobre el que se depositan diversas ofrendas: flechas emplumadas, jícaras votivas, escudos de algodón y estambre llamados *Tzicuri* (ojos de dios), tablillas decoradas con estambre de colores pegados con cera, algodón nativo, cornamentas de venado, granos de maíz, etc.



Cueva sagrada dedicada
a Tomurrawi
Comunidad huichol de
San Sebastián
(Foto Raúl López)



Ceremonias
religiosas en cuevas



Teacata.
Cueva sagrada

Introducción a esculturas

Los ídolos de los huicholes se localizan en las cuevas. Los dioses más importantes son colocados sobre unas ruedas, hechas de cantera también, que representan el dominio del dios o la diosa, y en los que labran relieves que simbolizan sus atributos y sus relaciones con el mundo.

Tatei Nuetsi

Figura de la Madre
de las Aguas Centrales



(38)

En los costados se observa un camino zigzagueante que representa las huellas que dejó al alejarse de su padre y de su madre, convertida en víbora de agua.

En el *tepari* están representados un loro, un niño, un borrego, maíz y guía de calabaza, que son algunas de las cosas que la diosa concede a cambio de ofrendas que se depositan en la jícara votiva.

Sacaimuca

Padre del Sol



(36)

Se le presenta en un equipal, habla con unas víboras de cascabel que lo ponen en contacto con el camino del Sol y que simbolizan a sus hijos.

En el costado se observan pájaros en relieve, que son sus aliados.

Los orificios representan a la lluvia, y en la parte inferior está grabado el rostro del Sol.

Tamatsi Cauyumarie

Nuestro hermano mayor
Venadito del Sol



(42)

Es el guía invisible de los cantadores y el mediador de los dioses.

En la parte superior aparecen unas astas incipientes que se convierten en flechas emplumadas, que le sirven para comunicarse con los dioses.

En un costado se ven sus aliados: el escorpión y el rostro del Sol.

En la parte inferior está grabada una vereda que le sirve para ocultarse. Sus ojos están representados por tres círculos en la parte del frente.

Tatei Nietsica

Madre del Maíz



(40)

Sus brazos representan el elote. En la parte superior de su cabeza se observan las plumas sagradas con las que se comunica con los dioses. En la parte posterior está representada una milpa y dos *nierica*, con los que logra ver lo que sucede a su alrededor.

Tepari. En él están grabados todos los objetos que necesita para realizar sus festejos.

(41)



Introducción a tablas

Las tablas huicholas son una expresión de arte religioso, o sea, el repositorio de la ideografía que describe (mediante la conformación de sus símbolos) las representaciones más abstractas del pensamiento y de la historia tribal.

Para reunir las, se recurrió a aquellos artesanos que, además de poseer la destreza del artesano profesional, tuvieran una experiencia directa y afectiva de su cultura ancestral. Son ellos mismos, quienes proporcionaron la explicación de cada cuadro.



Después de la inundación
Tutukila
(detalle de tabla de 1.07 x 0.92 m / 7)

Los muertos se reúnen debajo de un hongo

José Benítez Sánchez

El hongo (en el centro) representa el alma de los muertos, que como sombras, en forma invisible, vuelven a visitar los lugares donde anduvieron en vida. Están ya cansados de hacer el recorrido de todos los lugares donde antes gozaron en vida y donde dejaron las huellas de su corazón, de su memoria (arriba a la derecha están figurados dos corazones). El hongo bajo cuya sombra se reúnen para descansar, es un *Itaicari*, o sea un espanto; sabiendo que al comerlo causa la muerte, sin embargo a veces se come cualquier cosa en la vida.

El muerto (a la derecha) se siente cansado del alma. Sentado junto al hongo, piensa y dirige sus palabras (hilo anudado que sale de la boca) hacia el cielo *Tajeima* (forma rosa en la parte superior del cuadro), piensa, "¿Cuándo terminaré mi recorrido en el mundo? Me siento cansado de recorrer tantos sitios donde anduve, antes se me hizo fácil recoger las frutas, porque conocí las cosas que se comían y por eso las corté, pero nunca pensé que sería castigado por ello después de mi muerte. Lo que más me duele es que nunca volemos al lugar alegre, donde las cosas se comen con alegría."

¿El alma de los muertos visita los lugares donde se paseaba en vida?, donde se reía, donde sacaba gualacamotes y disfrutaba el sabor de las raíces y los frutos. Así, en la vida mataba tejones golpeándolos con palos y piedras, batía el agua y la tiraba cuando se llenaba. Ahora tiene que volver a los lugares donde se tiró la sangre

del tejón, que se le reaparece (abajo a la derecha), virtiendo sangre de la boca, tiene que limpiar las huellas. Donde derramó agua del recipiente tiene que borrar su traza (la flor debajo del jarrón) porque allí anda en el viento su corazón, allí quedó marcado su rostro. Tenemos que ir limpiando nuestro rostro donde desperdiciamos la vida; si cortamos una fruta, ¿no debemos tirarla antes de acabarla toda porque nos sentimos saciados?

Algunos huicholes no tienen qué recorrer de muertos, porque no salieron de la sierra a pasearse en giras lejanas. Ellos cumplen inmediatamente y se convierten en aves (arriba a la izquierda); entonces llegan al cielo con todo y plumas, con el cuerpo completo.

Sin embargo, los demás siguen el pesado trazo de sus acciones anteriores y se "acaban", agotados de tanto andar en forma de sombras. Al lado izquierdo, dos difuntos se reclinan contra el hongo: el uno quiere que el otro lo cargue a cuestas porque ya no puede caminar, pero su compañero también agotado no puede cargarlo. Otro difunto, sentado enfrente, está rogando, mira el camino (que se desprende como un hilo del insecto frente a su cabeza) y piensa que todavía le falta mucho por recorrer. Antes de poder agarrar el hilo en el cielo, de donde depende la salvación de su alma; también deberán hallar las flechas (arriba a la derecha hay una) que perdieron cuando las tiraban con su arco.



60 x 80 cms. / 15

Nuestros antepasados viajan sobre el río en lanchas de piedra

José Benítez Sánchez

El mundo anterior a éste estaba cubierto de agua casi por todas partes. En este mundo primordial vemos a nuestro hermano mayor Cauyumarie con astas en la frente, viajando sobre una lancha de piedra. En una vena del mar. Nuestros antepasados, el Fuego y el Sol, lo siguen sobre sus propias lanchas, mientras que él los guía sobre la vena del mar que penetró hasta la tierra sagrada de Huiricuta en el oriente. Sus cuerpos y sus lanchas se convertían en roca, para abrirse un camino entre las piedras, golpeando y rompiendo las barreras al paso del agua. Viajando a los cuatro puntos del mundo, Cauyumarie trazó el curso de los ríos en el mundo primordial de Huatetuapa.

Y hoy día, aunque los ríos de nuestro mundo son obra de nuestras madres del agua, las piedras se siguen golpeando solas en el lecho de los ríos. El río en el que viajaron nuestros antepasados a Huiricuta se llama el Río Verde, Cuuteveurica, porque en él bañaron sus pecados. Parado sobre su lancha donde termina el río,

Cauyumarie detiene un carrizo (a la extrema derecha).

En Huiricuta (área morada), los antepasados dejaron una flecha, *Iteuri* que representa su vida (en el centro arriba, como un árbol). Cuca-Ihua, el antepasado de los zopilotes (arriba izquierda), sigue a cierta distancia; era un compañero cercano de los tres principales antepasados machos. El lecho del río se fue secando detrás de nuestro padre, el antepasado del Sol, y el camino de los dioses se cubrió de flores; pero cuando las aguas se secaron (líneas rojas), nacieron jejenes y barrilillos que picaron la cabeza de nuestro padre. Cauyumarie se encuentra adelante de la tierra sagrada de Huiricuta, sobre el picacho de Le-Unaxu. Allí, en el altar de Pariya, que es el amanecer, se encuentran las lanchas de piedra que dejaron nuestros antepasados. La figura como insecto encima de la cabeza de Cauyumarie representa su esfuerzo, su espiración.



Tabla que representa a nuestros antepasados, el Fuego y el Sol, navegando rumbo a Huiricuta, Tierra Sagrada. 60 x 80 cms. / 16

La iniciación de la muerte

José Benítez Sánchez

En el mundo de Huatetuapa, anterior al nuestro, ninguna criatura moría para siempre; después de cinco días volvía a nacer. Sin embargo, nuestro hermano mayor Cauyumarie (abajo izquierda), quien encauza nuestra vida en la tierra, y Tucacame (abajo derecha), el dueño del primer mundo y rival de Cauyumarie, decidieron establecer la muerte permanente del cuerpo. Con este fin, iniciaron su propia muerte y presenciaron sus respectivas transformaciones en espíritus incorpóreos.

Cauyumarie revela su ser espiritual, que se manifiesta arriba en el cielo, mientras que el espíritu de Tucacame yace abajo en el inframundo. Ahora nosotros gozamos la vida en la tierra, el mundo de en medio; al morir, si nuestra alma se libera del inframundo, subimos en compañía de Cauyumarie al cielo, donde quedan arraizadas nuestras almas (arriba derecha). Lo mismo pasa con los árboles que se secan y mueren (arriba, encima de los cuernos de Tucacame). Esto ocurrió porque nuestros antepasados opinaron que si todos viviéramos no cabríamos en la Tierra y el mundo no nos duraría tiempo.

Tucacame, que había querido arrebatarse la

sabiduría de Cauyumarie, tiene las astas, que representan el poder de Cauyumarie, en sus manos; mas su cabeza está coronada con cuernos sencillos, en lugar de las astas que él había querido arrogarse escurre sangre de su espíritu con forma de calavera, ésta pone de manifiesto su función demoniaca de robar los corazones humanos, por medio de trampas.

Por su parte el espíritu de Cauyumarie está provisto de *niericate* (vistos como flores) en sus carrillos, éstos le dotan de poderes y visiones sobrenaturales. Del cuello de su espíritu se extiende la figura de un escorpión, que representa su corazón o sea sus pensamientos y su memoria. Dicho lagarto también simboliza el maíz con lo que Cauyumarie, espíritu del venado, queda también ligado con nuestra madre el maíz. El punto blanco que proyecta de su cabeza, presenta la última espiración que salió del cuerpo de Cauyumarie, cuando su corazón físico se detuvo y pronunció sus últimas palabras. El cuerpo de Tucacame está ligado con el espíritu de Cauyumarie por líneas de comunicación, mientras que los dos espíritus se despiden y renuncian a su antagonismo tradicional.



Representación de Cauyumarie y Tucacame
iniciando la muerte perpetua del cuerpo 60 x 80 cms. / 14

Cauyumarie recoge las palabras de los animales

José Benítez Sánchez

Cauyumarie transformó los ancestros de los animales a formas animales. Al mismo tiempo ellos perdieron el habla, vomitando sus palabras mientras se transformaban.

Aquí, Cauyumarie (a la derecha) recoge las palabras de los animales, como es el caso del lobo. El lobo está cambiando a su identidad animal (arriba a la izquierda) mientras el Sol, detrás, espera a recibir las palabras que Cauyumarie le transferirá. El Sol aparece en dos fases, el Sol naciente y el Sol poniente. El Sol naciente es pálido (arriba esquina izquierda), mientras asciende en el cielo de la tierra santa. En esta fase sus rayos apuntan un día brillante (espacio con líneas zigzagueantes multicolores descendiendo de arriba a la derecha). En su fase vespertina, un Sol azul desciende al mundo inferior, siguiendo a su compañero especial, el chuparroso (margen izquierdo). Cuando el Sol alcanza al mar para entrar en el inframundo, se alza una gran ola, abriendo la noche con rayos de luz multicolor (zig-zag contorneado que va del centro a la izquierda).

Entre las palabras de los animales, representadas como flores y formas circulares, una calandria amarilla, *Wainu*, se para sobre en montículo (centro). La calandria encarna la palabra

del hermano mayor de Cauyumarie, Cola de Venado, cuyo esqueleto se transformó en un templo (montículo sobre el que está el pájaro). El templo tiene cuernos de venado y oídos como plumas. Por medio del pájaro, las palabras de Cola de Venado (puntos amarillos en el templo) son transmitidas desde la tierra santa, donde el Sol se alza, al mar y al mundo inferior. Por medio de una flecha Cauyumarie también se adueña de estas palabras. Más tarde se hizo una capa de plumas de la calandria que se amarró al cuello, adquiriendo los conocimientos del pájaro.

Una pluma en la mano derecha de Cauyumarie "se transforma en pura palabra". De la otra mano de Cauyumarie se desprenden mensajes hacia el inframundo, área en donde se pone en contacto con sus compañeros, los espíritus de la luz, del Sol del fuego bajo la tierra. Las palabras que ha recogido de los animales circundan su cabeza con puntos blancos como un halo.

Cauyumarie se está llenando con las palabras (también saliendo de su boca) pero al mismo tiempo, él está inventando muchas palabras nuevas para el mundo (cadena rosa que desciende en el centro).



Tabla que muestra a Cayumari, quitándoles el habla a los animales,
para transformar a sus ancestros. 60 x 80 cms. / 17

Nuestro Abuelo Fuego transfiere sus poderes

Tutukila

Después de que nuestra bisabuela Crecimiento había muerto físicamente, los dioses antepasados mayores decidieron transferir sus conocimientos a una generación más joven de dioses antepasados. El mundo estaba todavía hundido en tinieblas, y Tatehuari, nuestro abuelo, tenía el conocimiento del fuego. El era un anciano que guardaba su fuego cuidadosamente oculto en una cueva. Sin embargo, los jóvenes dioses antepasados (a quienes Tutukila llama los Jewiixi), se enteraron de los parpadeos de luz que venían de la cueva. Le confiaron a Xurahue Temai, Joven Estrella, la tarea de obtener el secreto del fuego. Usando varias mañas, y ayudado por el Tlacuachi y Auxu Joven Estrella fue capaz de robarse unos rescoldos de fuego del anciano amo del fuego. Ahora los Jewiixi tenían fuego, para apaciguar la ira de su amo, se comprometieron a sacrificarle un venado y untar su flecha sangrada con su sangre. Sin embargo, aún no sabían cómo era un venado y no lo podían encontrar.

La flecha que Joven Estrella había hecho para Tatehuari, no estaba revestida de autoridad para ayudar a los jóvenes dioses antepasados. Por esta razón no podían tener buen éxito en su búsqueda del venado y la sabiduría de los viejos dioses.

Entonces el anciano Tatehuari (al centro abajo) decidió hacer los instrumentos sagrados que sólo él podía hacer: su flecha con el *nierica* que refleja su rostro divino y un petate que simboliza el lugar donde descansa su espíritu (el

petate, *itari*, está encima de sus llamas); la flecha con su *nierica* está entre el anciano y su fuego). Joven Estrella, de pie al lado del anciano, decidió, asimismo, crear sus propios instrumentos sagrados.

Así, en el final, Tatehuari le dijo al joven dios que había hecho sus instrumentos, en anticipación de su muerte, para que pudieran heredar sus poderes. Ordenó que hicieran un ídolo en su imagen, con su flecha y su *nierica* a un lado y la flecha de Estrella Joven al otro lado. De ese modo ellos encontrarían lo que buscaban.

Joven Estrella, Xurahue Temai, era el nombre por el que hasta entonces conocían nuestros antepasados primeros al joven antepasado; mas ahora, el joven antepasado llamó a su madre a su lado. Ella le pidió que revelara su verdadero nombre y dotara su flecha con sus poderes personales. Mientras Joven Estrella hacía su flecha junto con Tatehuari, su madre, Tatei Jaiwima, apareció dentro de una nube en la forma de una estrella; Tatei Jaiwima (nuestra madre que es como una nube) llora de alegría, diciendo que su hijo está haciendo algo de gran importancia para todos, porque se está formando una nueva vida. Transmite la noticia a los demás dioses con relámpagos, con apariencia de plumas (sus palabras son óvalos multicolores). Una mancha marca el pecho de Joven Estrella, porque está asumiendo su identidad real como amo de la caza y abandonando su falso nombre.



Tabla que ilustra a Tatutsi, nuestro abuelo cola de venado, heredando sus instrumentos sagrados y sus conocimientos del fuego. 60 x 60 cms. / 5

Cuatro aspectos del espíritu

José Benítez Sánchez

Los pensamientos que tenemos en el cuerpo, mientras andamos por nuestro camino practicando nuestra devoción a nuestra manera, descansan en la noche. Mientras descansan nuestros huesos y nuestra carne, nuestro espíritu sale a viajar fuera del cuerpo.

Los cuatro símbolos circulares representan los cuatro aspectos de nuestro ser espiritual. Tacupuri, nuestra alma (centro arriba), es como una gota de rocío; su asiento está en la mollera. Tanierica, nuestro ojo espiritual (centro abajo), nos permite ver lo sobrenatural en sueños y visiones. Tatucari, nuestra vida, es la energía y la fuerza que tenemos para vivir. Taiyari, es nuestro corazón inmaterial que se desliga del cuerpo, después de morir: nuestro corazón es el guía de nuestros pensamientos y contiene la memoria de nuestras costumbres ancestrales.

Las cuatro partes del espíritu se reúnen y son sostenidas encima del cuerpo, por medio de cuatro flechas clavadas en los puntos cardinales. Estas flechas sagradas enraizan y alimentan la vida del alma, de las visiones y del corazón de nuestro espíritu, que de ellas dependen.

La flecha de la derecha abajo corresponde a nuestra madre Jaramara, el océano, por lo que su color es verde. Arriba a la derecha, se encuentra la flecha de Huiricuta, tierra del sagrado peyote. Arriba a la izquierda, vemos la flecha del río Jauzame que atraviesa el territorio huichol; debajo está la flecha de Xapaviyemeta, manantial de las aguas del sur. Cuando nos morimos o nos desmayamos, estos aspectos invisibles de nuestro ser se separan de nuestro cuerpo y nuestra espiración, *Iyaya*, suelta nuestra *Iyari*, que es receptáculo de nuestros pensamientos.

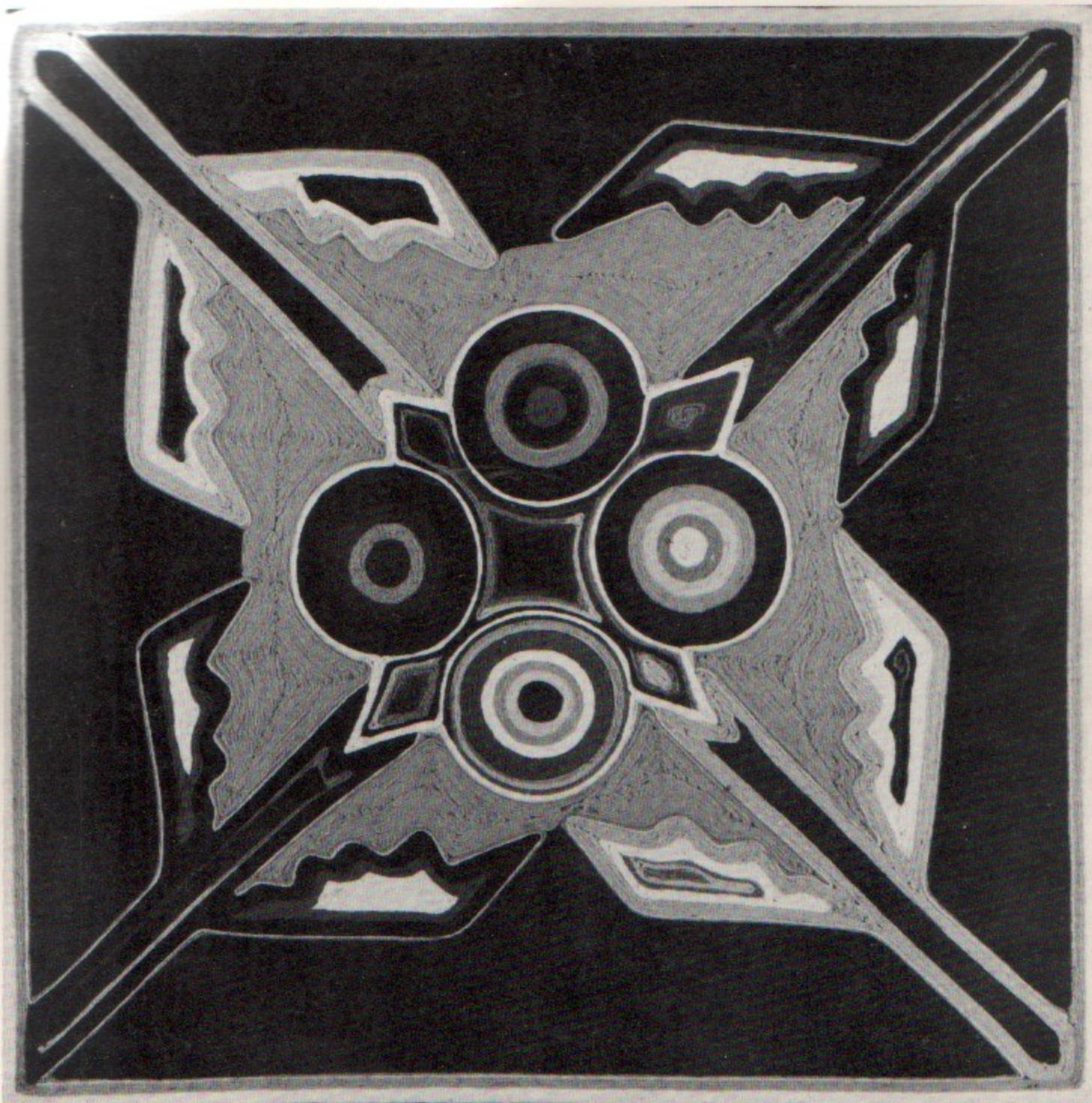


Tabla que ilustra los aspectos de nuestro ser espiritual,
representados por símbolos circulares y flechas. 60 x 60 cms. / 12

El ídolo de Tatehuari

Tutukila

Finalmente todos los objetos religiosos se hicieron en la forma apropiada: con la debida preparación se hicieron las flechas, y el ídolo se configuró con un gran parecido al viejo amo del fuego. La flecha votiva del anciano se colocó a la derecha (izquierda nuestra) del ídolo con el espejo mágico del dios: *Nierica*. En el lado opuesto tiene los instrumentos de Estrella Joven: su flecha y su petate de oraciones, o *itari*. Incrustados en la cabeza del ídolo aparecen dos flechas emplumadas con poderes curativos.

Cuando murió el anciano, su ídolo fue sacado de la cueva inaccesible que había sido su morada, y fue llevado a Tatehuarita, cerca de Teacata, donde están los espíritus de nuestros antepasados. Entonces nombraron al anciano "Tate-

huari": nuestro abuelo (el fuego). A través del tiempo su significado llegó a esclarecerse a medida que los venados se dejaron ver. También en este lapso, Joven Estrella se reveló él mismo bajo su verdadero nombre Tamatsi Paritsica, nuestro hermano mayor, el amo de la cacería y dueño de los venados. Hoy en día los huicholes hacen votos a nuestro abuelo el fuego, en la cueva de Tatehuarita, donde el ídolo se encuentra infundido de poderes.

Es ahí donde aprendemos su historia. El ídolo está hecho de piedra de cantera, *teanusa*. Se ingieren pedacitos de la parte correspondiente al corazón del ídolo, para inculcarse fuerza interna.



Tabla que representa la ceremonia que se le hizo a nuestro abuelo Fuego después de su muerte. 60 x 60 cms. / 2

*Simultáneamente a la exposición
se proyectó la película multi-imagen "Ojo de Dios"
Comentarios de Fernando Benítez*

Este es un documental no sobre los huicholes en su conjunto sino sobre los huicholes de una remota comunidad desconocida hasta la fecha por los etnólogos y los exploradores. Para mí, es el documental más importante que se haya filmado en México debido a que trasciende el material etnográfico y nos da la sensación real de penetrar en un mundo encantado.

La película representa el trabajo de diez años. Lo ha realizado el etnocineasta Juan Lilly y su mujer Colette Lilly, de la única manera en que es posible acometer una empresa semejante: amando a los indios y compartiendo con ellos su vida. Se trata ciertamente de una gran aventura humana y de una obra de arte que al rescatar el fragmento de un mundo ignorado, enriquece considerablemente nuestro patrimonio cultural y nos hace ver la urgente necesidad de preservar ese tesoro a punto de extinguirse.

El primero que visitó la Sierra Madre Occidental a partir de 1895, fue el explorador y botánico noruego Carl Lumholtz auspiciado por el Museo Americano de Historia Natural y varios magnates de la época. Venciendo enormes obstáculos recogió un vasto material resumido en su libro titulado adecuadamente *El México desconocido*, ya que el noroeste se había convertido en una tierra incógnita para los propios mexicanos. Lumholtz viajó con una cámara y tomó numerosas fotografías que hoy, sin tenerse en cuenta su valor científico se deteriora irremisiblemente en las bodegas del Museo y se perderán si no acudimos a salvarlas antes de que sea demasiado tarde.

Contemporáneo de Lumholtz fue el francés León Diguet, un hombre de ciencia que desde 1896 y con el apoyo del Ministerio de Educación

y del Museo de Historia Natural de París estudió la historia, el idioma, la religión y el arte de los huicholes, colectando además los preciosos objetos exhibidos en el Museo del Hombre.

Pocos años después el famoso etnólogo alemán Konrad Theodore Preuss, bajo los auspicios del Ministerio de los Cultos de Prusia, investigó la cultura de coras, huicholes y nahuas, grabando más de quinientos mitos. De este invaluable material sólo se publicó en 1912 su obra clásica acerca de los coras, todavía no traducida al español. Su manuscrito de los huicholes lo destruyó un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial y casi de un modo milagroso logró salvarse su manuscrito de los nahuas que fue traducido por su discípula la señora Elsa Ziehm y publicado en 1968, libro de gran interés que tampoco se ha traducido al español.

El cuarto explorador de los huicholes fue el etnólogo norteamericano Robert Mowry Zingg que en 1934 recogió un buen número de mitos y filmó con una cámara de manivela diversas escenas y ceremonias. Su importante libro *Los huicholes, artistas primitivos*, publicado en Alemania, corrió también mala suerte, pues el barco donde viajaban los volúmenes lo hundió un submarino y sólo existen algunos ejemplares considerados como joyas bibliográficas. Por supuesto, este libro no ha sido traducido al español.

Veinte años después, en 1954, Alfonso Soto Soria y el etnólogo Alfonso Villa Rojas visitaron a los huicholes. Soto Soria estimuló la producción de tablas votivas y gracias a él se difundió su arte y el Museo Nacional de Antropología pudo montar su sala reservada a los huicholes.

A estos datos muy someros debo añadir que desde 1961 principié a estudiar la cultura hui-

chol. Si Lumholtz fue un botánico y Diguet un químico, yo era un periodista y quizá por esta circunstancia logré ser el primero en emprender el *Viaje a la Tierra del Peyote*, publicar un libro con este título en 1966 y en 1968 mi obra acerca de los huicholes, la cual forma parte de la serie titulada "Los Indios de México", que interesó a un público muy extenso.

Luego se ha filmado la peregrinación mística más significativa que nos queda del arcaico y se han escrito diversos estudios, pero a mi modo de ver, en el campo documental, no hay nada comparable en calidad artística y en comprensión humana a la película de Lilly, donde los actores y los relatores son los propios indios.

Descubrimos un paisaje, unas tareas, unos rituales que nos son extraños debido a un hecho esencial: nosotros estamos inmersos en lo profano, ellos en lo sagrado. Nosotros somos hombres seculares, ellos son hombres religiosos.

Su existencia está regida por los ritos, es decir por los relatos de las hazañas creadoras que realizaron los dioses en los comienzos del mundo, fundando así el orden del ser y de la vida. Recordar ese tiempo por medio de los cantos, de las danzas, de los rituales, de los mitos, supone recobrar la primera aurora, el primer sol, los primeros frutos, el cumplimiento de los sueños y de los anhelos más profundos, la fuerza de los orígenes y sin duda es esta reactualización del Gran Tiempo, lo que les autoriza a sentirse colaboradores de los dioses en el mantenimiento del Universo, la causa de haber sobrevivido a la soledad, a la miseria y a nuestras infamias.

El mundo de los huicholes es un mundo mágico. Las montañas son montañas y son moradas de Dioses, el Sol es el Sol y es Nuestro Pa-

autosac

dre, la Estrella de la Mañana es el heraldo del Sol y es el Héroe Cultural y es el venado que mata con sus flechas a las estrellas y crea el día, el maíz es una planta y es a la vez una diosa. Se vive por lo tanto en un mundo de desdoblamientos. El huichol, en Viricota, ve el primer peyote como venado y como maíz y lo flecha, es decir lo mata de la manera en que mata el venado y el maíz, porque para vivir el hombre debe matar, recordando un sacrificio divino ocurrido en los comienzos.

La película nos muestra con gran realismo otra idea básica: que la sangre es el elemento sacralizador por excelencia. Para que el Sol pueda vencer los peligros del inframundo o para que el maíz crezca y madure en la milpa necesita su comida de sangre y para que los dioses sean propicios y los objetos del culto recobren sus poderes sagrados, necesitan la sangre del venado, hoy en parte sustituida por la del toro. Muchos siglos después de haber desaparecido el imperio azteca los indios del noroeste siguen practicando no tanto el rito de la sangre, sino el rito sacrificial, la muerte divina que hace posible la eterna renovación de la vida.

El sacrificio huichol, su pureza ritual, sus peregrinaciones a los lugares sagrados, sus prolijos rituales le permiten acceder a las alturas entrando en comunicación con los dioses y sin estar muerto, descender al inframundo y comunicarse con los muertos.

Su mundo religioso es pues amplio y congruente, pero también tiene su vida cotidiana. Ellos nos hablan de sus amores, de sus juegos, de sus trabajos. Vemos a las mujeres tejer, hacer las tortillas, a los hombres pintar sus flechas, proteger sus milpas, cazar el venado, reparar el techo del templo. Y cuando esta película

termina y abandonamos ese pequeñísimo centro ceremonial perdido en las montañas, nos queda la sensación de haber conocido unos seres maravillosos y de haber soñado con un mundo mágico en el que radica una gran parte de la belleza y de la espiritualidad de México. Ahora sabemos quiénes son los huicholes y ahora sabemos también que debemos ayudar de algún modo a que esta vida no se pierda amenazada como está, de una muerte próxima.

PERSONAL

Voz y textos: Fernando Benítez

Cámara: Juan Lilly, Teodoro Churchill, Robert M. Zingg

Etnología y lingüística: Colette Lilly, Eutimio de la Cruz Domínguez, José López Pinedo

Sonido: Colette Lilly, Juan Cristiano, Brian Ray

Edición: Patricia Stern, Juan Lilly

Asistentes de edición: Brian Ray, Catarina Barnier, Diana Watts

Fotografía: Juan Cristiano, Juan Lilly, Colette Lilly, Alfonso Soto Soria, Carl Lumholtz, Leon Diguét, Konrad Theodore Preuss, Héctor García, Juan Guzmán

Animación: Brian Ray

Narrador indígena: Matsihua (Baudelio de la Cruz)

Multi-Media: Brian Ray, Carlos Bustamante

Laboratorios: Temexcolor, Du Art, Capital, Bono Film Services, Kodak Mexicana

Regrabación: Blair Hubbard, Brian Ray, John Brasher, Paul McKnight

Efectos especiales: Miguel Muñoz, Zenon Slawinski, Robbie Blalack

Asesores técnicos: Carlos Bustamante, Joseph Bono, Frank Silva, Carl Colombo, Ing. Jorge Santana, Fidel Delgado, Fausto Gómez Torres, Darío Avila Ramírez

Asesor ejecutivo de producción: William Kemper, Juan Negrín, Lance Bird, Tom Johnson

Nelson, Mathew Clark

OJO DE DIOS: Imagen de una época desaparecida

OJO DE DIOS fue producida por el Instituto de Estudios Etnológicos y William Kemper para el Museo de Ciencias y Arte de la UNAM. El trabajo fue realizado con la ayuda y la cooperación de las siguientes personas y organizaciones:

Sr. Fernando Benítez y Sra.

Sr. Juan Negrín y Sra.

Sr. Guillermo Arbol

Mme. Sonia de la Roziere

Prof. Alfonso Soto Soria

Sra. Helen Escobedo

Dr. Ignacio Bernal, INAH

Dr. Raúl Hernández Peón, Instituto de Investigaciones Cerebrales

The Foundation for Mind Research

The Erickson Educational Foundation

Dr. Jorge Jiménez Cantú, Dr. Renaldo Guzmán Orozco,

Dr. Mario Olivera, Dr. José López Franchini, Dr. Manuel Altamirano

Secretaría de Salubridad y Asistencia

Lic. Alberto Orozco Romero

Lic. Antonio Rocha Cordero

Ing. Pedro Ruiz González

Lic. Juan Antonio Castañeda

Lic. Rafael Torres Hernández

Lic. Luz María Huerta

Sr. Amador de la Torre

Dr. Eizi Matuda, Dr. Mario Sousa, Instituto de Biología, UNAM

Dr. E. Richard Sorenson, Dr. Carleton Gajdusek, Dr. Mathew Huxley, National Institutes of Health, U.S. Public Health Service

Dr. John C. Lilly, Human-Dolphin Foundation

The Society for Comparative Philosophy

Arthur Singer, American Museum of Natural History

Mrs. Mary Lilly

Mr. and Mrs. David Lilly

Mme. Eliane Courtot, Vda. de Turnham

Sr. Federico Klein

Ing. Federico Solórzano Barreto, Museo Regional de
Guadalajara, INAH
Dr. Emory Whipple, University of Indiana

PARTICIPANTES EN LA PELICULA

JAISTEMAY (Eutimio de la Cruz Domínguez)
MATSIHUA (Baudelio de la Cruz Carrillo)
CUCAME (Rafael de la Cruz Carrillo)
XITACAME (Jose López Pinedo)
CHEPITO (José Robles Cosío)
NEUWEME (Higinio Carrillo Cosío)
NIUCAME (Marcos Torres)
TUTUPICA (Camilo Robles Cosío)
ETSIACAME (Rogelio Carrillo)
MOTAOPOA (Santos de la Torre)
MUILAME (Juan de la Cruz Carrillo)
XAULEME (Agustín Torres)
JUTIACAME (Cyrildo Torres)
CAXIO (Agustín López Cosío)
YOTAHOPA (José de la Torre)
CURANDERA (Guadalupe García de la Rosa)
CURAME (Filiberto Mijares Cosío)
UXAYULI (Marcos López)
TEUQUEME (Juan Carrillo)
CURAME (Guadalupe Torres)
XIRAUNIME (Julio Carrillo)
CURAME (Miguel de la Cruz)
XICUACAME (Aniceto Carrillo)
MUVIELI (Julio Carrillo)

IOCAYE (Julio Valdez)
NEUWEME (José García)
XICUACAME (Celso de la Cruz)
TULATEMAY (Valerio Carrillo)
ULUTEMAY (Antonio Candelario)
JAISTEMAY (Carmelo de la Torre)
YOXALI (Miguel Carrillo)
CURAME (Avelino Carrillo)
NACAWÉ (Jesús Carrillo)
TULATEMAY (Jesús de la Torre)
CANTARO (Agustín Carrillo)
NIUCAME (Tiburcio Sandoval)
1er. TECUAMANA (Antonio Carrillo Cosío)
2o. TECUAMANA (Juan Cosío)
Gregorio López
Alfonso Robles Cosío
Agustín de la Torre
Pablo Valdez
Santiago Candelario
Marcelino Robles Cosío
Antonio Carrillo
Felipe García
Nicasio Carrillo
Locasio Carrillo
Pascual Gerónimo
Polonio Carrillo
Carlota Cruz
Ignacio Bonilla
y sus respectivas familias

Catálogo

TABLAS DE MADERA, ESTAMBRE APLICADO CON CERA

Col. Sr. Juan Negrín

1. *El Kieri Ahuatusa es festejado y consagrado*
Autor: Tutukila
0.81 x 1.22 m
2. *El ídolo de Tetewari*
Autor: Tutukila
0.60 x 0.60 m
3. *El niño Sol visita a sus padres*
Autor: Tutukila
0.60 x 0.60 m
4. *El sacrificio del niño Sol*
Autor: Tutukila
0.60 x 0.60 m
5. *Nuestro Abuelo Fuego transfiere sus poderes*
Autor: Tutukila
0.60 x 0.60 m
6. *Antes de la inundación*
Autor: Tutukila
0.92 x 1.07 m
7. *Después de la inundación*
Autor: Tutukila
0.92 x 1.07 m
8. *El espíritu divino de Cayumarie*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.60 m
9. *Invocando a Nuestra Madre la lluvia*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.60 m
10. *Cayumarie apacigua a nuestra bisabuela*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.60 m
11. *Cayumarie apacigua a los dioses*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.60 m
12. *Cuatro aspectos del espíritu*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.60 m
13. *La comunicación de nuestros antepasados*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.60 m
14. *La iniciación de la muerte*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.80 m
15. *Los muertos se reúnen debajo de un hongo*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.80 m
16. *Nuestros antepasados viajan en el río en lanchas de piedra*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.80 m
17. *Cayumarie recoge las palabras de los animales*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.80 m
18. *La carrera de Cayumarie con Tucacame*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.80 m
19. *Cayumarie bendice el viento*
Autor: José Benítez Sánchez
0.60 x 0.80 m
20. *Después de su muerte, los espíritus se reúnen en Huiricuta*
Autor: José Benítez Sánchez
0.81 x 1.22 m

Bibliografía

21. *La creación de la sal*
Autor: José Benítez Sánchez
0.81 x 1.22 m
 22. *El origen del tabaco*
Autor: José Benítez Sánchez
0.81 x 1.22 m
 23. *El desmembramiento de Tacutsi Nacahué*
Autor: José Benítez Sánchez
0.81 x 1.22 m
 24. *El desmembramiento de Huatácame*
Autor: José Benítez Sánchez
0.81 x 1.22 m
 25. *Vida y sacrificio de Nuestra Madre Maíz*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 26. *El nierica de Cauyumarie*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 27. *Apoteosis de Nuestra Madre Jaramara*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 28. *La formación de mar y del rocío por Utuanaca*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 2.44 m
 29. *Los corazones de los dioses se convierten en collares trozados*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 30. *Nuestras Madres asumen el mando de las aguas*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 31. *La vida de Nuestra Madre del Cielo*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 32. *El Sol quería todas las ofrendas*
Autor: José Benítez Sánchez
1.22 x 1.22 m
 33. *Revelación del venado azul*
Autor: Juan Ríos Martínez
0.60 x 0.60 m
 34. *Una manda a la sierra de Sacaimuca*
Autor: Juan Ríos Martínez
0.60 x 0.60 m
 35. *Una peregrinación a Huiricuta*
Autor: Juan Ríos Martínez
1.22 x 1.22 m
- ### ESCULTURAS EN CANTERA LABRADA
36. *Sacaimuca, Padre del Sol*
Autor anónimo
Altura: 0.75 m
 37. *Tepari correspondiente a Sacaimuca*
Autor anónimo
0.46 x 0.42 m
 38. *Tatei Nuetsi, Madre de las aguas centrales*
Autor anónimo
Altura: 0.60 m
 39. *Tepari correspondiente a Tatei Nuetsi*
Autor anónimo
0.60 x 0.58 m
 40. *Tatei Nétsica, esencia del maíz*
Autor anónimo
Altura: 0.64 m
 41. *Tepari correspondiente a Tatei Nétsica*
Autor anónimo
0.34 x 0.44 m

Coordinación General
Concepción Tavera

Museografía:
Ana Zagury
Lilia Rivero
Yolanda Mora

Fotografía:
Victor Arauz
Raymundo García
Raúl López Lira
Carl Lumholtz
Alfonso Soto Soria

Catálogo:
Ivonne Ramírez

Portada
Tatei Nuetsi
(escultura)
Foto de Raymundo García



Imprenta Madero, s. a.

